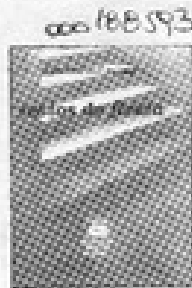






Jesús Sepúlveda, *Reinos del príncipe caído*, Santiago 1991. Editorial Documenta, 24 páginas.

Los poetas de esa inquietante descomposición que se conoce como poesía joven han singularizado su voz con sendos libros. Se trata de Jesús Sepúlveda y Luis Ernesto Cárcamo. Lo que sigue es acotado por quien no sólo conoce la voz de la tribu, sino que también la habla.



Luis Ernesto Cárcamo, *Restos de fiesta*, Santiago 1991, Editorial Documenta, 24 páginas.

La poesía joven retoma la palabra

Jaime Lizama

Exaltado como cronista de la realización del primer encuentro de Poesía Joven (organizado por los poetas Ricardo Rojas y Eugenio Díaz-Veja, fuera de los circuitos de apoyo institucional), del cual, entre sus materias, conviene destacar el evento de haber puesto en escena una promoción más o menos novísima —poetas nacidos entre 1960 y 1970— la mayoría de los cuales tiene como escenario la biblioteca de la casa del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda y por ende figurar tan sólo en *Antología 1988-1989*, editada por Pichón en 1990, aparece abundantemente significativo y sorprendente que algunos de sus autores más destacados recojan sus textos en publicaciones de reciente data.

Restos y Reinos

Más reflexivo a los libros de poemas de Jesús Sepúlveda *Reinos del príncipe caído*, editado por Documenta y *Restos de fiesta* de Luis Ernesto Cárcamo, editado por la revista *Formas Literarias* Chilenas.

La nominación poesía joven es un concepto en contradicción, en una importante medida se trata de un término (atributivo), lo que, inconscientemente y abstractamente equivoca no sólo para la historiografía literaria (pues en dicha alusión sólo se es posible distinguir la juventud de la vejez), sino, más todo, confundiendo de la relación de la biografía del autor y el discurso de su propia obra.

Así, un poeta como Néstor Cerda, ya reconocido, sigue produciendo hasta el día de hoy una poesía que para las cosas y los signos entre paréntesis, inconscientemente lírica y celebratoria, como si se agotara de un momento a otro en un momento de su vida.

No obstante, parece posible afirmar que toda escritura recordadora de importancia está inscrita, precisamente, en una zona de la ficción desmentada y agónica, al borde de la pura negación del momento de la existencia del mismo, como aquella escritura que se anota y se re-

traza el alma de todo escritor que pretende para convertirse al mundo y para autoconocerse.

El síndrome Rimbaud

Antes que el gran acto de Rimbaud (su escrito capital inventivo), parece no ser más que la premeditación paradigmática de origen para incidir en el poeta joven por autoconocimiento, citando la vigencia de la propia producción de manera absoluta al tiempo biográfico del autor.

En suma, la experiencia y el conocimiento de la propia vida y escritura una escritura interiormente más allá, fuera del momento de volver a comprender la relación de una realidad de escritura con el soporte material e irrepresentable de la realidad biográfica.

La escritura misma no puede ser pensada, sin embargo, el gesto y los textos de los autores que aquí presentamos como autores Jesús Sepúlveda nació el año 1967 en Santiago y tuvo un re-

trato después en 1987 publica su primer libro de poemas, no precisamente titulado: *Lugar de origen*. Precisamente, el poema más recurrente, eficaz y provocador del libro lleva ese mismo título *origen* y con una circulación del territorio que no tenía nada de abstrato en términos de demarcar un territorio urbano.

Reinos del príncipe caído, libro que ahora publica Sepúlveda, da la impresión de que el autor agarra para después del origen por una conciencia de la propia.

En efecto, bajo el primer o la visión de un campo de operaciones y de figuraciones literarias, el hablante lírico como por su voz y ritmo, todo lo que se proyecta hacia el lector o deja de pensar del mundo exterior, de tal suerte que la relación entre lo explícito implícito de los signos que aparecen en la escritura del poema puede estar precedida por la universalidad de una voz más o menos comunitaria.

No obstante, más allá del tono subjetivo de *Reinos del príncipe caído*, Jesús Sepúlveda se las arregla para emergente la opacidad de ese gesto y privilegiar o facturar sus poemas con el mismo modo de superposición de imágenes de una escritura que son muy bien documentadas y precisas.

Finalmente, acaso uno de los poemas más logrados del libro, tiene el siguiente comienzo: *La vida sin abstracción con el paso normal... Poema reflexivo y aperturadamente distante, pero que se complementa y asume connotaciones inesperadas con su zona correspondiente hacia el final del libro.*

No es difícil dejar de señalar el singular aporte que ofrecen los textos que Jesús Sepúlveda insula casi científicamente para explicar sus textos.

V. S. Eliot, en su famoso *Tierra habida*, parece seguir para siempre, de forma abstraccionista, toda documentación acerca a los textos poéticos, haciendo de la meta un mundo probablemente nunca inscribible, pero no menos perdurable en la más completa opacidad.

La escritura como escena

Restos de fiesta es, respectivamente hablando, el primer libro de poemas de Luis Ernesto Cárcamo, nacido en Valdivia en 1965, pero desde hace algunos años abundantemente militante en Santiago de Chile. Al igual que Jesús Sepúlveda fue

hacario del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda y es uno de los más atentos y agudos críticos de la promoción novísima, de la cual el mismo forma parte activa y balanceada, tal como ocurrió en el Encuentro de Poesía Joven al momento de este comentario, donde la propia participación protagonista en la firma de sus poemas.

Restos de fiesta es un libro nuevo poético que se desdobra o despliega, se reconstituye o se reconstruye en tres libros: el montaje, caso de firma y caso de estudio. La pura nominación de estos capítulos literarios (que imparten un conocimiento más del material poético, nos permiten interpretar o comprender a una franja de la poesía chilena producida en la última década. Aquella que coincide la escritura en tanto escena, en tanto espectáculo: la brecha abierta entre el significado y el significado. Gonzalo Mallon, Eugenio Barro o Tomás Harris han operado, en sus respectivos textos, en una modo bien desconocido y arbitrario del signo.

Aquella escritura ya clásica de Luis Poesía, de que la poesía es el idioma escudo de significado hasta el máximo de sus posibilidades, parece tener aquí su origen, pero no así su continuación.

En hecho en *Restos de fiesta*, Luis Ernesto Cárcamo ofrece a la mirada del lector, el momento de el lenguaje, la transmutación de la realidad real en ella forma un espectáculo y espectacularidad en sí, en efecto, fuerza la realidad, se abre espacio en escena un momento oportuno, la *Auténtica* se trata de la propia.

Luis Ernesto Cárcamo sabe que a partir de los reinos, que a partir de los textos se puede reconfigurar una meta, como en la juxtaposición de los planos existenciales de la realidad, para conseguir, entre otras cosas del montaje textual. En operación *magistral* del cual sólo depende la página. O bien, *Tercer* habla inmediatamente en relación de la nada a siempre y siempre de una día que uno/ dos/ tres de años a la meta.

Antes que sin recordar o de una vez autoconstruye escritura, *Restos de fiesta* se inscribe con especial fuerza y eficacia en la proliferación, ya no de una nueva escritura (la materia existencial) y producción de un espacio propio para el ejercicio del discurso cotidiano al interior de la poesía chilena actual. ■

La poesía joven retoma la palabra [artículo] Jaime Lizama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lizama, Jaime, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía joven retoma la palabra [artículo] Jaime Lizama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile